

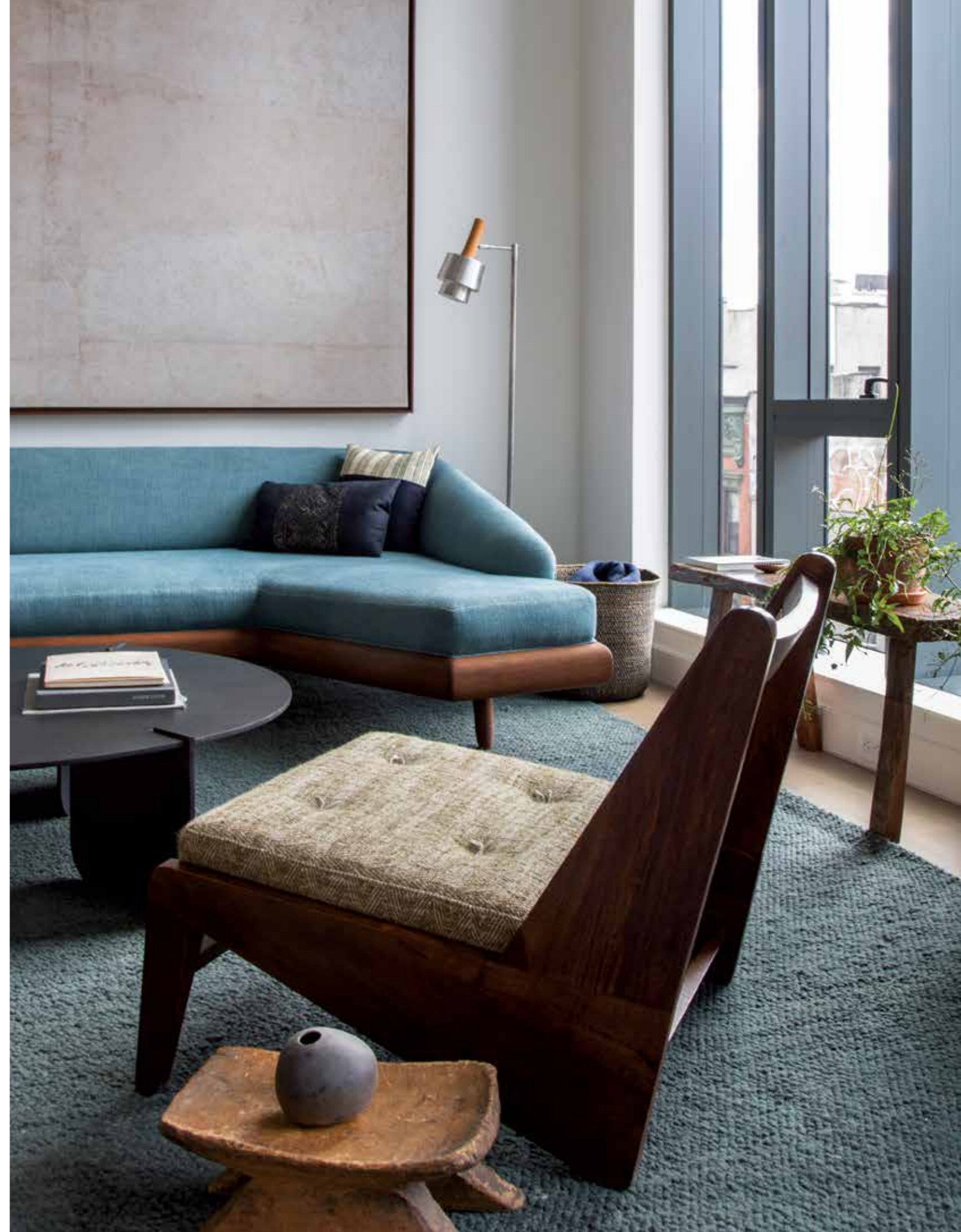
# Conexión instantánea

El dueño argentino de este *pied-à-terre* confió en Sandra Weingort para crear su refugio inspirado en el modernismo japonés.

DISEÑO INTERIOR SANDRA WEINGORT  
PALABRAS KARINE MONIÉ • FOTOGRAFÍA DON FREEMAN



En la sala, el sofá vintage azul de Adrian Pearsall data de los años 60 (Galería Morentz). La obra de arte arriba de él es de Federico Colletta y la escultura de madera de la década de los 70, colocada en uno de sus lados, es de Marcus Arvin (RW Guild). La silla lounge es de Pierre Jeanneret y la lámpara para leer es de Jo Hammerborg para Fog & Mørup (Original in Berlin).





En la sala luminosa de este departamento neoyorquino de 130 metros cuadrados, la lámpara de techo es de Serge Mouille y los taburetes son de Furniture Marolles (Fair Design).



En el comedor, sillas de BDDW rodean la mesa de George Nakashima (Lost City Arts), adornada con floreros de cerámica de Heyja Do (Dear: Rivington).

T

Trabajar con un cliente que comparte exactamente tus preferencias, que entiende inmediatamente tus ideas y que da carta blanca de principio a fin es algo que pocos diseñadores conocen en su carrera profesional. La interiorista Sandra Weingort (nacida en Colombia y basada en Estados Unidos) tuvo esta suerte con uno de sus recientes proyectos.

Sandra conoció al argentino Joaquín Mollá —un publicista— ubicado en Miami, donde ella acababa de diseñar la casa del hermano de Joaquín. Ella le dio un *tour* por la vivienda y, después de pocos minutos, ambos se dieron cuenta de que compartían la misma pasión por el diseño y que tenían gustos parecidos. “Joaquín notaba todas mis cosas favoritas. Fue increíble ver cómo estábamos alineados en cuanto a estética”, confesó la diseñadora, quien describe a su cliente como un artista, amante del diseño, conocedor del arte contemporáneo y coleccionista de todo lo que es hermoso.

Durante esta visita, Joaquín expresó naturalmente a Sandra que estaba buscando un *pied-à-terre* en la ciudad de







**Página anterior** En el cuarto de invitados, la cama es de Sandra Weingort, la ropa de cama es de Kassatex, la silla *lounge* de 1957 es de Joseph-André Motte (Galería También), el tapete es de Woven, la lámpara de pie es de Isamu Noguchi y la obra de arte es de Johnny Abrahams. **Arriba** En el dormitorio principal, la cama es de De La Espada (The Future Perfect), con cojines japoneses de Les Ateliers Courbet, mesitas de noche de Aksel Kjersgaard (Jasper Maison), lámparas de Chris Lehrecke y una obra de Andrés Marroquín Winkelmann.

Nueva York —para dejar de hospedarse en hoteles de lunes a viernes, por trabajo— y que además quería que fuera ella quien lo diseñara. “Algunos meses después, me envió fotos de dos opciones de departamentos y me pidió que eligiera cuál comprar”, comentó Sandra. Ella seleccionó un espacio de 130 metros cuadrados con dos dormitorios, situado en el barrio del Lower East Side. “Tenía una luz y una altura extraordinarias, con un gran potencial para volverse un hogar *cozy*. Necesitaba mucho trabajo, pero tenía buen espíritu”, destacó.

Joaquín estudia budismo desde hace varios años, por lo que soñaba con tener un refugio apacible en medio del bullicio de la Gran Manzana. El *brief* para Sandra fue: “la casa de un hombre japonés moderno de 70 años de edad”.

El punto de partida del proyecto consistió en una caja blanca en la que la diseñadora de interiores introdujo calidez y toques brutos, añadió personalidad y alma, y acentuó aún más la gran altura del techo. “Decidí exponer las losas de hormigón existentes. Fue un proceso muy lento y metódico, completamente hecho a mano. Quería que se sintiera

auténtico, así que no permití al constructor utilizar máquinas”, expresó Sandra Weingort.

Para el mobiliario, se eligieron piezas de baja altura como las sillas *lounge* de Pierre Jeanneret y el sofá de 1960 de Adrian Pearsall. “Joaquín estuvo de acuerdo en que, con tanta luz, teníamos la oportunidad de utilizar colores oscuros, profundos y ricos, así como materiales naturales como la madera oscura”, explicó la interiorista, quien además diseñó a la medida la *coffee table* de acero, fabricada por J.M. Szymanski.

La mesa de George Nakashima en el comedor y la lámpara de pie de Isamu Noguchi en el cuarto de invitados destacan el entusiasmo compartido de la diseñadora y el propietario por los muebles *Mid-century* y los objetos japoneses. Con piezas de Lars Arrhenius, Mariano Vior, Federico Colletta, Dionisio González y Johnny Abrahams, entre otros, la colección de arte contemporáneo de Joaquín se integra perfectamente a las distintas áreas del departamento. “Tuve cuatro meses para terminar el proyecto, pero todo avanzó de manera muy fluida. Queríamos exactamente lo mismo”, concluyó Sandra. ●